

La austeridad mata

Josep Fontana

Historiador

26 abril 2013

(Traducción de Jordi Domènech)

Vivimos en un mundo de locos. Hace años que algunos de los mejores economistas del mundo, incluyendo premios Nobel como Krugman y Stiglitz, denuncian que las políticas de austeridad que se están aplicando como remedio a la crisis, son no solamente inútiles, sino perjudiciales. Los hechos, además, lo demuestran cada día; basta con leer la prensa.

El problema conduce a extremos tan irracionales como el que se ha producido en Estados Unidos, donde la FAA (Federal Aviation Administration) se ha visto obligada, por los recortes del presupuesto, a prescindir de un 10 % del personal que trabaja en las torres de control de los aeropuertos. Cientos de controladores y de personal de los radares han sido despedidos, con la consecuencia de tener que padecer una infinidad de retrasos en las salidas, que se justifican "debido a la falta de personal de la FAA", y con los previsibles riesgos, además, para la seguridad de los vuelos. No se les ocurrió calcular que los contratiempos que se originarían costarían mucho más que lo ahorrado con los salarios de los despedidos.

Los daños que causan los recortes comienzan a manifestarse en todas partes. Un estudio publicado el 23 de marzo pasado por la prestigiosa revista médica británica *The Lancet* aseguraba, refiriéndose a la situación de España, Portugal y Grecia, que "los suicidios y la reaparición de enfermedades infecciosas son cada vez más comunes en estos países, mientras que los recortes de los presupuestos han restringido el acceso a la sanidad". Al mismo tiempo que señalaba el sorprendente contraste con la situación de Islandia, que padeció la crisis al igual que estos países, pero rechazó adoptar políticas de austeridad. Tal como ha escrito Julien Mercille, del University College Dublin, "la austeridad mata, literalmente".

Lo más revelador de la insensatez de esta situación es que, como probablemente hayáis leído en la prensa, donde se ha comentado como si fuera una noticia curiosa, hace poco tres jóvenes economistas de la Universidad de Massachusetts examinaron uno de los textos canónicos de la teoría que respalda las políticas de austeridad, el estudio de los

economistas de Harvard Carmen Reinhart y Kenneth Rogoff, *Crecimiento en tiempos de deuda*, publicado en enero de 2010, y pudieron demostrar que sus resultados no se sostenían, a consecuencia de una elección sesgada de los datos y de determinados errores en los cálculos matemáticos.

Paul Krugman lo denunció en un artículo titulado "La depresión del Excel", que ha sido traducido al catalán y al castellano, y Dean Baker, en otro artículo titulado "¿Cuánto paro ha causado el error aritmético de Reinhart y Rogoff?", ha explicado que este estudio fue utilizado como justificación en los debates que condujeron, por ejemplo, a los recortes que han provocado tasas de paro superiores al 20 % en España y Grecia.

Lo que ha ocurrido revela, entre otras cosas, que en el terreno de las ciencias sociales, cuando alguien presenta un estudio que está de acuerdo con las ideas dominantes, especialmente si se trata de respaldar las políticas del momento, sus resultados son celebrados y difundidos, sin que nadie se tome la molestia de revisar su validez. De hecho, el renombre de la pareja Reinhart-Rogoff se ha basado en buena medida en el éxito que tuvo su libro sobre la historia de la deuda. Esta vez es distinto: ocho siglos de locura financiera, que a mí personalmente, como historiador, siempre me pareció de una dudosa validez. Pero no os preocupéis, porque a la pareja autora del delito no sólo no les harán pagar las consecuencias de los males sociales que han causado, sino que ni siquiera perderán su trabajo.

Quizá penséis que os acabo de explicar una historia escandalosa. Pues no. Lo que es realmente escandaloso viene después. Y es que ni los políticos que practican las políticas de austeridad, ni los economistas que los asesoran, y los justifican, se han detenido ni un solo momento a repensar la lógica de lo que hacen.

Krugman ya lo anticipó: "preveo que los sospechosos habituales simplemente encontrarán otro análisis económico cuestionable que canonizar, y la depresión no terminará nunca". Y es que, ha añadido, "el programa de la austeridad parece una simple expresión de las preferencias de las clases altas, envuelto en una fachada de rigor académico. Lo que el 1 % de los más ricos desea que se haga, se convierte en lo que la ciencia económica dice que hemos de hacer". Basta con que miréis en la prensa los resultados del primer trimestre de nuestros grandes bancos y veréis si la austeridad funciona.

Fuente original:

"L'austeritat mata", *La Lamentable*, 26 abril 2013

<http://lamentable.org/lausteritat-mata/>